

ARTÍCULO

HISTORIOGRAFÍA
POSTMODERNA
E INTERPRETACIÓN
El Historiador y el Lector

FELIPE MONTANARES-PIÑA

Universidad de Concepción

Concepción | Chile

felipemontanaresp@gmail.com

orcid.org/0000-0001-7627-5682

El presente texto presenta una revisión en torno al desarrollo de la Historiografía postmoderna, y las diferentes posibilidades teóricas. Complementariamente se espera discutir sobre la relación entre el proceso de interpretación y la construcción de la conciencia histórica, implicándose directamente en el rol del historiador como un hermeneuta en la escritura de la historia. Finalmente, se busca enfocar el problema de la interpretación histórica en el lector, para ello nos remitiremos a analizar el pacto Historiador Lector desde la perspectiva de Kalle Pihlainen, de forma que podamos reflexionar sobre el rol del Lector en la transmisión del conocimiento y las interpretaciones realizadas por el historiador.

Historiografía Postmoderna, Interpretación, Responsabilidad

ARTICLE

POSTMODERN
HISTORIOGRAPHY
AND INTERPRETATION
The historian and the Reader

FELIPE MONTANARES-PIÑA

Universidad de Concepción

Concepción | Chile

felipemontanaresp@gmail.com

orcid.org/0000-0001-7627-5682

This text presents a review about the development of postmodern historiography, and the different theoretical possibilities. In addition, it is expected to discuss the relationship between the process of interpretation and the construction of historical consciousness, becoming directly involved in the role of the historian as a hermeneut in the writing of history. Finally, it seeks to focus on the problem of historical interpretation in the reader, for this we will refer to analyze the pact Historian Reader from the perspective of Kalle Pihlainen, so that we can reflect on the role of the Reader in the transmission of knowledge and the interpretations made by the historian.

Postmodern Historiography, Interpretation, Responsibility

*Truth and rhetoric are bad bedfellows (...)
Historical narration without analysis is trivial, historical
analysis without narration is incomplete.¹*

(Peter Gay 1974, 189)

INTRODUCCIÓN

El historiador es el creador de un relato histórico, encargado de dar forma a la representación que ha de construir sobre el pasado de la misma manera como un artista logra representar un paisaje en un cuadro. Es el encargado de interpretar y representar lo que ha investigado, donde el resultado de su abstracción resulta en una nueva herramienta para observar la realidad, alejándose temporalmente del objeto de estudio, puede contemplarlo y explicarlo a través de la narración. La propuesta de veracidad para un relato histórico se relaciona con el determinar cómo y en que escala se manifiesta la historia, el establecer cuál es la verdad respecto de un problema que se indaga, y cuáles son las opciones de respuestas, en la medida que se contrasta con la experiencia (Oviedo 2017, 222-224).

La Historia además de ser una representación del pasado se corresponde con las diferentes interpretaciones que se pueden realizar de este, es transmisible. Es progreso a través de la transmisión de una generación a otra de las habilidades adquiridas, es lo que permite la ampliación y el aprendizaje de experiencias (Gaddis 2002, 26). El Historiador es el encargado de realizar estas representaciones, desde sus propias ópticas construye sus ideas y es quien selecciona a través de su método de trabajo, las fuentes con la cuales logra dar forma a su relato.

Durante las últimas décadas del siglo XX el crítico literario Hayden White publicó su libro *Metahistoria*, en el cual desarrolló su teoría sobre la interpretación histórica remitiéndose a las estructuras verbales y narrativas, donde el paradigma lingüístico está inserto en el desarrollo y es meta-histórico. su principal objetivo fue establecer una relación en los elementos poéticos de la Historiografía y la filosofía de la historia (White 1993, 9-10). Esta obra plantea la convergencia de la Historia con la crítica literaria en la construcción de los relatos a través de la narración. Esto provocó tres consecuencias: a) el resurgimiento de la narrativa en la Historiografía; b) el desarrollo de un enfoque originado en el neo-hermetismo y la crítica literaria; c) la invasión de las teorías en los giros lingüístico, cultural, posestructural y deconstructivo, además de una preocupación por la estructura literaria por sobre el contenido histórico (Aurell 2006, 627-628). A estas conclusiones, debemos sumar una reflexión presente en su obra posterior *el contenido de la forma* (White 1997), donde afirma que en el discurso histórico para que los hechos u acontecimientos que trata tengan un sentido de realidad, deben ser registrados desde un orden moral o social, para así adquirir su significado. Esto nos permite establecer que la articulación del discurso en un orden u perspectiva nos puede llevar a diferentes interpretaciones sobre la realidad.

¹ La traducción en español correspondería a “*Verdad y retorica son malos amantes(...)* La narración histórica sin análisis es trivial, el análisis histórico sin narración está incompleto” traducción propia del Autor.

Podemos reconocer entonces dos cuestiones fundamentales en la construcción del pensamiento histórico. En primer lugar la permeabilidad que existe entre la realidad y la ficción, en el desarrollo de la construcción del pensamiento histórico en el narrativismo, lo que conduce directamente a un segundo punto que es el cuestionamiento de la historia en el desarrollo de las ciencias sociales (Aurell, 2006, 625-626).

Es este cuestionamiento el comienzo de nuestra discusión en torno a la situación actual de la historiografía, como una disciplina independiente de la construcción histórica, con sus propias interpretaciones que tienen como base lo histórico pero que no es propiamente lo mismo. Posteriormente la discusión se orientará hacia el proceso interpretativo, su relación con la hermenéutica y su influencia en la conciencia histórica, para enfocarnos en la relación historiador-lector y la responsabilidad de este último en el proceso interpretativo que tendrá una influencia directa en la construcción de los procesos de memoria, recuerdo y olvido.

HISTORIOGRAFIA, NARRATIVISMO Y RELATIVIDAD

La disciplina y práctica historiográfica se reconoce originariamente como la historia del discurso, un discurso que es escrito y autodenominado como verídico sobre los hombres y su pasado (Carbonell 2017, 8). Este primer acercamiento a lo que podemos considerar como una práctica, una herramienta o perspectiva sobre la concepción del pasado es un punto de inicio al problema de la Historia de lo Histórico. La historiografía entendida como la forma de escritura de la historia, ha tenido un gran avance en los últimos años del siglo XX y los primeros decenios del siglo XXI. Dejando atrás los grandes conflictos que marcaron el fin del siglo pasado, la Gran Guerra, los peligros atómicos, nos adentramos en un nuevo periodo que hasta el momento ha sido marcado por los grandes conflictos económicos, los conflictos por el dominio de recursos y la expansión de una pandemia que ha golpeado a cada uno de los rincones de este mundo. La Historiografía se ha posicionado como una perspectiva teórica determinante en la construcción de teorías, relatos e interpretaciones sobre los diversos acontecimientos que aquejan la curiosidad propia de los seres humanos.

Desde los años 80 podemos notar el desarrollo de una nueva forma historiográfica que romperá con los esquemas clásicos que dominaron las construcciones textuales de los años que le precedieron. Una de las principales y más determinantes diferencias que podemos señalar radica en la postura sobre la comprensión de la naturaleza de la realidad histórica (Ankersmit 2004, 246). La notoria renovación intelectual, sobre todo de la mano del narrativismo generaron rupturas y nuevos consensos, que abrieron nuevas vetas para estudiar la actualidad de la historiografía. El texto como un artefacto surge como el límite para estudiar el mundo histórico.

Podemos preguntarnos entonces si en realidad la historiografía no ha logrado en estos últimos años resolver una cuestión determinante para su propia existencia, ¿Cómo se ha de representar el pasado? Ankersmit responde a este cuestionamiento afirmando que existe una cuestión que subyace a la representación, y esto es que si el discurso se ha de construir en virtud de la imposición de una estructura de relato determinada a un acontecimiento particular, la elección de la forma o tipo de relato no sería una cuestión externa

o exterior a la significancia de los propios acontecimientos (De Mussy, Valderrama 2010, 20).

Podemos entonces reconocer que en la Historiografía se genera una triple ruptura. Primeramente, con las alianzas del pasado que dieron forma a los trabajos que se desarrollaron durante la modernidad; en segundo lugar, una ruptura con las unidades de producción del trabajo en el campo de lo propiamente científico; y finalmente, las cadenas que ligaban poder, acontecimientos e interpretaciones.

Al margen de todo este desarrollo, podemos notar como el Narrativismo crítico que es proclive a defender las diferencias entre los relatos históricos y las obras de ficción, enfatizando por sobre todo en el valor de verdad de un relato, se va convirtiendo en un modelo que debe ser modificado en las nuevas perspectivas historiográficas. Esto principalmente por tres problemas: el primero de ellos es que el Autor o Historiador no se puede permitir producir los documentos que necesita según su propia voluntad, por que sería una falsificación histórica; en segundo lugar, la construcción del relato histórico se debe remitir a la narrativa histórica y no a la libre imaginación del investigador; y finalmente, la realidad histórica debe ser una cuestión sometida a convenciones que deben ser consideradas válidas (Vázquez 1998, 214-219).

La Historiografía Postmoderna aparece en este escenario como una forma de desmontar las estructuras de poder que organizan los modos de enunciación y de representación del pasado. De esta forma nos preguntamos por una cuestión fundamental, ¿Quién controla la historia y las acciones históricas? (Kleinberg 2021, 72). Lo propiamente histórico siempre buscara no reconocer su condición literaria, sin embargo, mientras se estanque en esto y no la reconozca, está condenada a quedarse atrapada, no podrá plantearse nuevas cuestiones que acepten esta literalidad, y nuevos valores epistémicos que puedan juzgarla.

Hayden White, durante el año 2007 plantea que la postmodernidad es el tiempo de los manifiestos (White 2007, 220-231). Esta Historiografía Postmoderna la podemos designar como un momento en el cual se han desarrollado un amplio espectro de trabajos que tienen una idea en común, el abandonar el programa tradicional de la historiografía, evolucionar y llegar a un momento de *Modernismos Historiográficos*, concepto que Miguel Valderrama utiliza para poder relacionar el relato histórico con las artes visuales, la literatura, el cine, los medios, las imágenes y lo masivo (Valderrama 2008, 15-19).

Entonces nos enfrentamos a dos problemas que nuevamente Ankersmit nos presenta: primeramente, la sobredimensión de la hermenéutica y en segundo lugar, la pérdida del texto ante este aumento de las interpretaciones (Ankersmit 2010, 159-161). Los postmodernos no van a pensar en el funcionamiento de la ciencia como el comienzo, sino como el fin de un proceso, el postmodernismo podemos considerarlo acientífico más que anticientífico. Podemos ir concluyendo que la Historia no es una reconstrucción de la etapas de nuestras vidas y de la realidad, sino un juego de recuerdos que son investigados. Es ese el punto, el pasado debe ser reflexionado, para descubrir sus significados e interpretarlos.

De esta forma podemos afirmar que el problema de la historiografía narrativista puede encontrarse en la incongruencia que puedan tener el presente y el pasado. Es momento de buscar nuevas formas de pensar la historia mas alla de lo propiamente moderno, mas alla de nuestros propósitos e intenciones para construir un significado de lo histórico. La Historia esta mas alla de la

historiografía y llegó el momento de aventurarnos más que en la representación del pasado, en la interpretación de los problemas históricos, desde allí podremos vislumbrar un nuevo comienzo para la historiografía.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

En el desarrollo de la hermenéutica podemos reconocer que existen tres grandes visiones sobre la idea clásica de esta práctica que normalmente es denominada como la interpretación correcta de los textos. Primeramente, la interpretación como un recurso de la teología, el derecho y la Filología, disciplinas en las cuales tenían una finalidad normativa que se prestaba a la confusión. La segunda visión de la hermenéutica es la de Dilthey: como lo que estudia las reglas y los métodos de las ciencias de la comprensión, lo que serviría como un fundamento metodológico para la construcción de las ciencias del espíritu, y finalmente, tercero como una crítica a la interpretación metodológica, como una *filosofía universal de la interpretación* (Grondin 2008, 21-26).

Debemos reconocer tres actores en el desarrollo de la práctica hermenéutica, la existencia de un texto a trabajar, la conciencia de un autor que ha desarrollado la escritura del texto, pero por sobre todo un intérprete que busca acceder a una reflexión sobre la obra. La interpretación podemos comprenderla como la práctica de ubicar un texto en su contexto, una relación dialéctica entre el autor y el lector.

En el desarrollo de la práctica hermenéutica debemos reconocer que existe un gran valor en el desarrollo del pensamiento hermenéutico clásico, el que se encuentra más relacionado con la filología y los estudios de la escritura de la antigüedad. La idea de una hermenéutica clásica entendida por Friedrich Schleiermacher (1778-1834) nos permite acercarnos a una comprensión del sentido del discurso a través del lenguaje. Donde podemos encontrar dos acepciones determinantes, la primera de ellas la interpretación gramatical que abarca todo el discurso a través de una lengua dada y su sintaxis; y la interpretación psicológica: que ve en el discurso la expresión de un alma individual, con la cual el autor tenía la esperanza de lograr una hermenéutica universal, un arte general del comprender (Palmer 2002, 111-114). La idea entonces de una hermenéutica más general es necesaria para la delimitación del campo interpretativo, en ese sentido la universalidad estará determinada por la aplicación a todos los fenómenos, es necesario conocer al *espíritu* de una época si realmente se pretende interpretar.

Esa perspectiva que podemos considerar necesaria para el estudio exhaustivo de las fuentes debemos conciliarla con nuevas formas que son determinantes para la construcción del proceso de comprender. En ese sentido el pensamiento de Hans-Georg Gadamer resultara novedoso y determinante, especialmente su obra: *Wahrheit und Methode* (1975). El pensamiento de Gadamer se emplazará al margen de las ideas de su maestro Martin Heidegger, estableciendo que la verdad no es solo una cuestión metódica, sino que se funda en la distancia que se tiene de un objeto observado, a través de esta cuestión justifica el “Problema Hermenéutico”, la justificación de la experiencia de la verdad de las ciencias del espíritu.

Debemos agregar a esta cuestión la constitución de la *Conciencia histórica*, que podemos reducir a dos cuestiones 1) la conciencia cincelada y trabajada por la historia, y en segundo lugar, la conciencia de estar determinada y los límites

que se impone a sí misma (Gadamer 1993, 60). De esta forma podemos establecer dos tesis en torno al pensamiento de Gadamer, la primera tesis es que la comprensión es un proceso lingüístico, existe una fusión entre el proceso de comprensión y el lenguaje, el cual ha sido olvidado por la tradición occidental (Gadamer 1999, 537) y la segunda tesis que señala que no solo la realización de la comprensión es en sí misma una actualización lingüística, sino que el objeto de la comprensión es lingüístico (Gadamer 1999, 482).

Paul Ricoeur también sumo varios aportes en el desarrollo del problema de la interpretación en relación a la concepción histórica. Si pudiéramos desarrollar brevemente el pensamiento de Ricoeur podemos reconocer que su reflexión se orientó hacia el problema del símbolo, que puede tener múltiples significados más nunca uno solo. Los estudios necesitan de la hermenéutica, ya sean diferentes los sentidos que se apliquen sobre esta, más allá de lo literal, se da una cuestión alegórica que se obtiene por un trabajo interpretativo muy laborioso y sutil (Ricoeur 2012, 15).

Orientando el pensamiento de Ricoeur hacia el problema de la condición histórica surge la pregunta, ¿Qué es el comprender según el modo histórico (Ricoeur 2003, 379) A lo que se plantean como respuesta dos tipos de investigación, la primera es desde una perspectiva crítica, donde se imponen los límites a toda pretensión totalizante del saber histórico, y una segunda desde una perspectiva ontológica, una exploración de presupuestos sobre la manera de ser del mundo, sobre lo humano. De allí que para Ricoeur “*Hacemos la historia y hacemos historia porque somos históricos*” (Ricoeur 2003, 380) .

La historia entonces surge como un texto, como una acción o como un objeto que se debe interpretar, es fundamental la hermenéutica tanto para el acontecimiento como el hecho. Y la intención del historiador debe ser buscar una forma de interpretación que mire la historia y la historiografía en su propio lugar, en la temporalidad. Ya Walter Benjamín lo sugiere en su tesis número IX, en torno al sentido de la historia y el progreso en relación a la mirada de los historiadores sobre el pasado (Benjamín 2018, 311-312). ¿Qué nos espera en el futuro? Si miramos la imagen del ángel de la historia, complementando con la perspectiva de Paul Ricoeur, la Historia debe servirnos para no repetir los errores del ayer en el hoy y mañana.

El problema principal de la Historia es hermenéutico porque tenemos que interpretarla. Cuando tenemos un documento debemos cuestionarnos si este nos garantiza el narrar con cierta verdad u objetividad lo que sucedió en el pasado. El sentido del curso histórico es intentar conocer la totalidad, Mauricio Beuchot nos llama a emplear un pensamiento universal para poder hacernos de una conciencia colectiva, regional, nacional o universal. La historia reúne causalidades e intencionalidades, no está determinada ni tampoco se construye por el azar, nosotros intervenimos en el desarrollo de la historia (Beuchot 2016, 66-68).

Surge entonces con ello el rol del historiador, el ser responsable de sus escrituras e interpretaciones, procurando bien la enseñanza ética y política de la historia desde su perspectiva como autor e interprete (Pihlainen 2019, 228-229). Es este el rol ético del historiador que ha de escribir sobre el pasado y los acontecimientos que son relevantes para nuestro presente, no podemos concluir que la Hermenéutica se ocupa de la interpretación de la intencionalidad de un texto, el historiador tiene una conciencia que permite su intencionalidad y comprensión, parafraseando el título de la obra capital de Benedetto Croce, *La*

historia como hazaña de libertad, la libertad es una hazaña propia del pensamiento histórico (Croce 2008).

Finalmente, podemos concluir que la hermenéutica y su aplicación al conocimiento histórico nos permiten afirmar que los hechos son actos de interpretación, todo hecho es interpretado y no pueden existir hechos sin interpretaciones, ni interpretaciones sin hechos. El analogismo aplicado al pensamiento histórico lo podemos comprender como la comparación de un hecho con lo que pensamos o sentimos sobre él. Esto lograría cambiar el sentido de la historia y orientarla hacia nuevos campos y sujetos de investigación, ya no sería una historia sobre los poderosos sino sobre hombres comunes y corrientes en comunidad (Beuchot 2016, 72), así como ya no sería necesaria una historia de la totalidad, sino una que se permita el análisis de cuestiones más individuales. ¿Cómo hacer una lectura analógica de la historia? Esta pregunta será lo determinante para establecer los sujetos de interpretación, y esta debe tomarse con prudencia, hay hermeneutas que buscan el pasado y el futuro, pero es necesario volver sobre sí mismo, en la interpretación personal estarán las dos presentes.

EL ROL DEL HISTORIADOR UNA MIRADA DESDE KALLE PIHLAINEN

La escritura de la historia se transforma en un hecho cultural, esta escritura es el resultado de una sola persona u autoridad, los historiadores representan la realidad en lo escrito, y lo escrito es el reflejo de una cultura real. Teniendo esto en consideración, debemos tener en cuenta que la escritura de la historia se origina en los problemas del lenguaje y la narratividad. La escritura se posiciona como un lugar de encuentro con la lectura, como un acto que permite la representación de las ideas presentes en la tradición oral de la colectividad, el análisis de la escritura puede acercarnos a esta (Rodríguez 2010). La escritura es la manifestación de las intenciones del historiador, de sus reflexiones, de sus anhelos y de sus deseos.

Ciertamente la sociedad actual se encuentra en constante avance y desarrollo tecnológico que nos soluciona la vida de muchas maneras, pero también nos condena de otras varias. *Por un lado nuestra civilización es anti biológica, el hombre es el peor enemigo de la naturaleza y por otro, es un creador* (Alexievich 2016, 220), y es que claramente el desarrollo de técnicas maravillosas como la medicina, la cura de enfermedades incurables, obras de ingeniería, y teorías novedosas sobre el conocimiento, se contrastan con el oscurantismo de los últimos años del siglo XX, las bombas nucleares, la pérdida de vidas por los trabajos forzados en el mundo, o el crecimiento de la pobreza y el calentamiento global. La sociedad actual avanza, pero también se condena en la práctica de sus propios avances.

La Ética en esta sociedad modernizada tiene una relación directa con el desarrollo de la ciencia y la técnica, que no solamente pasan por las decisiones que pueden afectar a una personalidad en particular sino por cuestiones que afectan a lo colectivo, este es un peligro, pues la ética debe pensarse como una cuestión aplicada a la técnica y el desarrollo humano (Pulgar 2017, 53). ¿Cómo podemos relacionar esta Ética en la era de la tecnociencia a la Historia? ¿Cuál es la responsabilidad del Historiador como un intérprete de los problemas que afectan a la colectividad? ¿Cómo realizar un uso aplicado de la responsabilidad

práctica del Historiador? ¿Puede un Historiador actuar responsablemente en sus interpretaciones y representaciones de la Historia?

Kalle Pihlainen en su libro *Obra de Historia: Constructivismo y Política del Pasado* nos presenta una serie de sugerencias para poder emplear nuevas formas representacionales contemporáneas, que no dependan del estereotipo realista que caracterizó a los historiadores decimonónicos. El texto al relacionarse con otros textos permite una discusión, y no necesariamente una declaración de autoridad de que su contenido es verídico porque es el resultado de una investigación “seria” (Pihlainen 2019, 23-24). Esto permite poner atención además en las consecuencias de la práctica histórica, una cuestión determinante si se quiere hablar de la responsabilidad del historiador (Pihlainen 2019, 231).

El primer problema que enfrenta Pihlainen en su libro es justamente la Verdad en la Historia, esto será determinante debido a que el actuar de un historiador al momento de escribir su obra tendrá relación con esta categoría siendo lo que influirá directamente a su futuro lector. Los Historiadores pueden estar de acuerdo en que estudiaran fenómenos y eventos del pasado, la actividad de los humanos en el tiempo, algo que no difiere en mucho a la definición de Marc Bloch de que la Historia es el estudio de los hombres en el tiempo (Bloch 2020, 58).

Es que la representación de la historia es una cuestión que será determinante para cada uno de los historiadores, esta se remite directamente a su interpretación y las formas de representar esas ideas. La discusión y relación de este apartado con la responsabilidad del autor, lo debemos comenzar con una cuestión que Pihlainen reconoce como fundamental para el trabajo histórico, afirmar que, si bien existe un escritor debe existir un lector que no se debe concebir como una criatura pasiva, sino que al contrario como una persona activa, que puede interpretar la historia que se le escriba (Pihlainen 2019, 197). Este resultado es producto del problema del constructivismo narrativo, una idea planteada por Alun Munslow. La interpretación histórica, en ese sentido, trasciende las meras discusiones sobre el lenguaje y las referencias a un nivel fundamental. El constructivismo narrativo está presente en la construcción del sentido de la historia y en el significado que finalmente debe ser interpretado (Munslow 2007, 17).

¿Pero cómo exactamente se involucran los lectores con la historia (Pihlainen 2019, 198)? Es importante este punto porque nos encontramos en una encrucijada entre las intenciones y lo entendido, básicamente todas las explicaciones históricas imponen los supuestos del autor a través de la narrativa, el historiador se esfuerza por comprender el pasado, pero la ideología que lo subyace también se inscribe en este proceso, cada historiador está influenciado por su propia tradición. El lector histórico debe ser entendido como la persona o ente que realizara una lectura de un trabajo histórico preparado por algún autor, esta representación que a su vez es el resultado de una interpretación personal va más allá de un carácter epistemológico, esta cuestión entra directamente al plano de lo ético-político.

Tomando en consideración esta cuestión, la teoría narrativista que viene desde Hayden White no buscaría la destrucción de la Historia, sino que al contrario una defensa de esta en cuanto a la práctica, la intención de White es buscar una forma de hacer mejor la escritura de la historia es un teórico de los historiadores como señala Pihlainen (Pihlainen 2019, 205). Sin embargo, si consideramos la perspectiva de Keith Jenkins, debemos reconocer que existe una preocupación por las sensibilidades y lo que se considera aceptable en la

historia. Esta es una cuestión que puede cambiar gradualmente y, en el extremo, puede llevar al abandono de la práctica histórica (Jenkins 2009, 8). Sin embargo, el enfoque principal no se orienta hacia ese extremo, sino que se centra en aceptar que la percepción de lo histórico experimenta cambios graduales, que es la afirmación de Pihlainen.

La Historia entonces debemos movilizarla a un nuevo plano, el plano del lector. No necesariamente los trabajos de investigación se deben dirigir directamente al estudio de una obra en sí, a su construcción teórica, sino que también a la interpretación que los lectores han hecho de esta, seguir las ideas a través de los textos. El impacto de las obras historiográficas en su tiempo se refleja en las diferentes posturas que toman los lectores sobre cada una de ellas, un buen ejemplo para comprender este distanciamiento cultural en el problema de las interpretaciones lo podemos observar en el primer capítulo de la obra de Robert Darnton, *La Matanza de Gatos y otros episodios de la cultura Francesa* (Darnton, 2018, 19-93),² donde el impacto y la interpretación que se podía realizar de estos cuentos para niños en el siglo XIX es muy diferente a las del siglo XX, el lector es importante para poder notar las diferencias de las interpretaciones y los impactos que tienen las obras en el tiempo.

Remitiéndose a la obra de White *Figural Realism*, Pihlainen nos plantea la existencia de un nuevo pacto entre el historiador y el lector. White, nos señala que el pacto que existía entre ese autor y lector decimonónico se disolvió, y que ahora la dilucidación entre lo que puede ser considerado real o imaginario queda en suspenso, este nuevo pacto afecta hasta inclusive lo académico (White 2020, 67-68). La historia debe volver a retomar su parte en la sociedad, dejar de volverse una empresa puramente académica y privada. Según Pihlainen, este antiguo trato con el lector ya no tiene nada que ofrecerle, no le enseña algo, el pasado ya no brinda conocimiento útil para el presente, White a esto apunta y esto es lo que quiere aliviar, porque “La escritura de la historia no llama la atención de los lectores” (Pihlainen 2019, 210).

La obra de Historia entonces estará obligada a replantearse su construcción y su relación con el Lector, el texto debe sortear las diferencias temporales con ese lector ideal, plantearse como una proyección. Pero sin duda estas recomendaciones van demasiado lejos de la práctica historiográfica. La Historia debe buscar tener un trato más directo con el lector en el espacio comunicativo, el historiador debe arriesgarse para transmitir su interpretación del pasado, pero debe hacerlo de forma responsable, de forma cautelosa y prudente.

El olvido sin duda puede resultar un problema serio en el estudio de las fuentes, la selección de los recuerdos debe responder a las necesidades de ciertos grupos sociales y culturales, y claramente a las necesidades del propio autor. Paul Ricoeur nos plantea que la fragilidad de las identidades puede provocar la manipulación de la Memoria, en vista que la construcción del relato, se genera una mediación y manipulación de los procesos de olvido (Ricoeur 2003, 582). Si bien el autor lo propone como un peligro en el proceso de construcción de la memoria, podemos evidenciar que la reconstrucción del pasado, responderá a las necesidades de su propia identidad, y su propia concepción del mundo, las respuestas serán las que el crea necesarias para mejorar.

² Especialmente en el primer capítulo titulado, “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de mama oca.”

La memorización es una forma de aprender que tiene como objeto la conservación de los saberes, las destrezas, posibilidades del hacer (Ricoeur 2003, 83-86). Esta responde a una manipulación del dominio de la experimentación, así se permite la conservación de sus elementos propios, su cuerpo de valores y reglas que permitan así mismo su nobleza. si seguimos los lineamientos del proceso de memoria encaminados por Ricoeur en una perspectiva instrumentalizada de la construcción del conocimiento, desde una perspectiva histórica, ética e inclusive ontológica.

¿Qué tan frágil es la identidad de una cultura? ¿Qué acontecimientos son legitimados y presentados en las fuentes? ¿Cuál es el deber del Historiador al escribir la historia en este momento postmoderno?

El deber del historiador debe estar influenciado por el pasado... en un periodo de relativismo moral alguien debe poner las bases para hacer frente las locuras de las cuales sabemos que podemos ser presos (basta con observar la segunda mitad del siglo XX). El historiador no debe concentrarse solamente en el pasado, debe también poner atención el presente, la historia es un ir y venir entre ambos momentos, la historia es como un espectro que siempre regresa (Kleinberg 2021, 28). De esta forma debe ser sutil, buscar una neutralidad que sabemos que es inexistente, pero ante la imposibilidad de encontrarla, intentar buscar la veracidad, comprometerse y asumir los riesgos de equivocarse. El historiador tendrá la misión de observar e interpretar para poder construir sus propias ideas y reflexiones, el lector deberá comprenderlas y hacerse parte de la reflexión para poder desarrollar lo que Derrida denomino como “Dialogo Ininterrumpido” el llevar dentro de si las discusiones para que sobrevivan (Grondin 2008, 145).

De esta forma la responsabilidad de la Historia podemos reconocer que es una cuestión compartida en este nuevo pacto entre Historiadores y Lectores. La representación historica en este periodo postmoderno sin duda puede ser novedosa e impactante, puede ir más alla de la escritura, plantearse en la *performance*, en la imagen, en los sonidos y sensaciones, en los sentidos, pero no debe olvidar una cosa determinante: Cada historiador realiza la representación del pasado desde su propia interpretación de este, esta conciencia historica es personal y se encontrara influenciada por la experiencia. Mas alla de la forma literaria de la historia y la eterna discusión entre la realidad y la ficción del relato histórico, el problema se debe orientar hacia la categoría ética de la escritura. De forma que el relato se oriente a comprender lo propiamente humano, algo que ya Paul Ricoeur pudo denominar como la *Historiografía de la Esperanza*, donde podamos trabajar en base a nuestra humanidad y en la protección de esta. La Historiografía postmoderna nos abre un sin número de posibilidades para la representación de lo histórico, pero por sobre todo para la variación de las interpretaciones. De acuerdo con esta perspectiva, reconocemos el problema de que la historia ha sido percibida como algo natural. Según Ankersmit, la verdad representacional que se puede obtener a través del proceso de interpretación histórica tiende a ser un vacío entre el lenguaje y la palabra. La capacidad de representación que construye ciertos aspectos determinantes de la realidad (Ankersmit 2013, 171-193).

Podemos concluir con una pregunta ¿Cuál es el deber de la Historia para el historiador? Primeramente, observar el pasado con prudencia y juzgar pertinentemente a las fuentes; en segundo lugar preguntar por lo que se ha recordado, pero también por lo que se ha olvidado para encontrar un consenso que se acerque a un relato verídico. El *deber* de la Historia es una cuestión que

excede con creces al proceso interpretativo, pero es una cuestión fundamental en la constitución epistémica de la conciencia histórica, debe ser buscada con prudencia, e interpretada con cautela, en el fondo se conservan las más profundas raíces de lo que somos, y será esta perspectiva epistémica la que influirá en el Lector que pondrá en práctica ese conocimiento en las cosas más básicas pero también más fundamentales de nuestra propia humanidad, el vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- AURELL, Jaume. Hayden White y la naturaleza narrativa de la Historia. *Anuario Filosófico*, Vol. XXXIX, N° 3, 625-648.
- ALEXIEVICH, Svetlana. *Voces de Chernóbil*. Santiago de Chile: Debate, 2016.
- ANKERSMIT, Frank. Historiografía Postmoderna. DE MUSSY, Luis; VALDERRAMA, Miguel. *Historiografía Postmoderna: Conceptos, Figuras, Manifiestos*. Santiago de Chile: Ril Ediciones, 2010.
- ANKERSMIT, Frank. *Historia y Tropología: Ascenso y caída de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ANKERSMIT, Frank. Representation as a cognitive instrument. *History and Theory*, v. 53, n. 2, 2013, p. 171-193.
- BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre el concepto de Historia*. Madrid: Taurus, 2018.
- BEUCHOT, Mauricio. *Hechos e Interpretaciones: Hacia una hermenéutica analógica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el Oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- CARBONELL, Charles. *La Historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- CROCE, Benedetto. *La Historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, Mexico, 2008.
- DARNTON, R. *La gran Matanza de Gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- DE MUSSY, Luis; VALDERRAMA, Miguel. *Historiografía Postmoderna: Conceptos, Figuras, manifiestos*, Santiago de Chile: Ril Editores, 2010.
- GADAMER, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Editorial Tecnos, 1993.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca: Ediciones Sigueme, 1999.
- GADDIS, John, L. *El paisaje de la historia: Como los historiadores representan el Pasado*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.
- GAY, Peter. *Style in History*. New York: Basic Books, 1974.
- GRONDIN, Jean. *¿Qué es hermenéutica?* Barcelona: Editorial Herder, 2008.
- JENKINS, Keith. *At the limits of history essays on theory and practice*. London: Routledge, 2009.
- KLEINBERG, Ethan. *Historia Espectral: Por un enfoque deconstructivo del pasado*. Santiago de Chile: Palinodia, 2021.
- MUNSLOW, Alun. *Narrative and History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- OVIEDO SILVA, David. Metodologías de acceso a la verdad en la reflexión histórico-contemporánea: consideraciones a partir de John Gaddis. In: CORTI, Paola; WIDOW, José Luis; MORENO, Rodrigo. *La verdad en la historia: inventio, creatio, imaginatio*. Santiago de Chile: Ril Editores, 2017.

- PALMER, Richard. *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Arco/Libros, 2002.
- PIHLAINEN, Kalle. *La obra de Historia: Constructivismo y Política del pasado*. Santiago de Chile: Palinodia, 2019.
- PULGAR CASTRO, Rodrigo. *La Ética en la era de la Tecnociencia*. Santiago de Chile: Ril Editores, 2017.
- RICOEUR, Paul. *Escritos y conferencias 2: Hermenéutica*. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- RICOEUR, Paul. *La Memoria, La Historia, El olvido*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- RODRÍGUEZ MAYORGAS, A. *La arqueología de la Palabra: Oralidad y Escritura en el mundo antigua*. Madrid: Edicions Bellaterra, 2010.
- VALDERRAMA, Miguel. *Modernismos historiográficos: Artes Visuales, Postdictadura, Vanguardias*. Santiago de Chile: Palinodia, 2008.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. El debate del narrativismo y el problema de la verdad en el conocimiento histórico. *Pensamiento revista de investigación e información filosófica*, v. 54, n. 209, 1998.
- WHITE, Hayden. *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2020.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma: Narrativa, Discurso y representación histórica*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.
- WHITE, Hayden. Manifiesto Time. In: JENKINS, Keith; SUE Morgan; MUSLOW, Alan. *Manifestos for History*. New York: Routledge, 2007.
- WHITE, Hayden. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

HISTORIOGRAFÍA POSTMODERNA E INTERPRETACIÓN

El Historiador y el Lector

Artigo recebido em 23/12/2022 • Aceito em 26/05/2023

DOI | doi.org/ 10.5216/rth.v26i1.74845

Revista de Teoria da História | issn 2175-5892



Este é um artigo de acesso livre distribuído nos termos da licença *Creative Commons Attribution*, que permite uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que o trabalho original seja citado de modo apropriado